
Un resplandor en la oscuridad

Chess Emmanuel Briceño Núñez

Magíster Scientiarum en Ciencias de la Educación. Coordinador del Departamento de Idiomas del Colegio Anglo en Matão, Sao Paulo, Brasil.
chesspiare@gmail.com

En mi tercer año como profesor de idiomas en un colegio rural ubicado en los Andes venezolanos, cada día me deparaban nuevas sorpresas y desafíos. Y entre tantas experiencias significativas que trae el ser docente, hay una en particular que atesoro: mi historia con Juan, un chico de trece años con discapacidad visual, y su madre, Doña Susana. Desde aquella mañana en que llegaron a mi aula, sentí que ese encuentro marcaría mi vida como docente. Y estaba en lo correcto.

Desde el primer momento me propuse adaptar mi enseñanza para que Juan pudiera participar plenamente en el aula. Utilicé recursos auditivos y herramientas tecnológicas para asegurarme de que Juan pudiera comprender las lecciones y participar en las actividades del curso. Pero más allá de las adaptaciones necesarias, lo que realmente me impactó fue la actitud de Juan y su madre.

A pesar de vivir en una zona rural con escasos recursos, Doña Susana se esforzaba por brindar a su hijo las oportunidades que el necesitaba. Organizaba meticulosamente el transporte para asistir a las clases, conseguía materiales adaptados y colaboraba estrechamente conmigo para garantizar el éxito académico de Juan. Con el tiempo nuestra relación se fortaleció. Juntos, enfrentamos desafíos y celebramos logros, creando un vínculo sólido que trascendía el mero ámbito escolar.

Aprendí de Juan la importancia de la adaptabilidad y la creatividad en la enseñanza, así como la necesidad de reconocer y valorar las capacidades únicas de cada estudiante. Un día, durante una clase de literatura, decidí abordar el tema de la superación personal. Invité a Juan a compartir su experiencia y cómo había vencido los obstáculos en su vida. Con una voz llena de confianza, Juan relató

su historia, destacando el papel fundamental de su madre como su apoyo inquebrantable.

La historia de Juan conmovió a sus compañeros y dejó una profunda impresión en mí. Me di cuenta de que todos los estudiantes tenían el potencial de alcanzar grandes metas si se les brindaba el apoyo y la oportunidad adecuados. Continué adaptando mi enseñanza para fomentar la inclusión y el respeto a la diversidad en el aula. Inspirado por la valentía y la determinación de Juan y su madre, me comprometí a crear un ambiente educativo donde cada estudiante se sintiera valorado y capacitado para alcanzar su máximo potencial.

Con el tiempo, Juan se convirtió en un ejemplo de superación personal y resiliencia para toda la comunidad escolar. Su historia inspiradora trascendió las paredes de la escuela, llegando a ser conocida como un testimonio de la fuerza del espíritu humano. La historia de Juan y su madre demostraba que, incluso en los lugares más remotos, la determinación y la resiliencia podían abrir puertas antes cerradas. Doña Susana había sido un faro de esperanza para su hijo, mostrándole que no había límites para lo que podía lograr. En cada paso del camino su vínculo se fortaleció, convirtiéndose en un ejemplo de amor inquebrantable y coraje ante la adversidad.

La comunidad escolar también se unió en apoyo a Juan y su familia. Los padres, los maestros y los estudiantes se unieron para ofrecer su ayuda en cualquier momento que fuera necesaria. Juntos, construyeron un entorno donde la inclusión y la diversidad eran celebradas y valoradas. A medida que Juan crecía y progresaba en su educación, su historia se convertía en un testimonio viviente de que las limitaciones físicas no podían detener el espíritu humano. Su determinación y su valentía inspiraban a todos los que tenían el privilegio de conocerlo.

Y así, en el corazón de aquel pequeño pueblo rural, la historia de Juan y su madre perduraría como un faro de esperanza, un recordatorio de que, con amor, determinación y apoyo, cualquier obstáculo podía superarse. Y yo, con gratitud en el corazón y una nueva visión en la mente, continuaría mi labor como educador, inspirado por el legado de resiliencia y esperanza que Juan y Doña Susana habían dejado atrás.

El impacto de Juan y su madre no sólo se limitaba al ámbito educativo, sino que también trascendía a toda la comunidad. Su ejemplo de superación y dedicación inspiraba a los vecinos del pueblo, quienes encontraban en su historia una fuente de fuerza y esperanza en tiempos difíciles. Doña Susana, con su sabiduría y su fortaleza, se convirtió en un pilar fundamental para muchas familias en la comunidad. Su capacidad para superar las adversidades y seguir adelante con determinación inspiraba a todos los que la conocían.

En cada paso del camino, Juan y su madre demostraron que la discapacidad no era un obstáculo insuperable, sino simplemente una parte más de su historia. Su determinación y su amor inquebrantable les permitieron superar desafíos que parecían imposibles, convirtiéndose en un ejemplo vivo de que la fuerza del espíritu humano puede superar cualquier obstáculo.

Y así, la historia de Juan y su madre se convirtió en un testimonio de la resiliencia y la determinación del espíritu humano. Su legado trascendería mucho más allá de las paredes de la escuela, inspirando a generaciones futuras a nunca renunciar a sus sueños, sin importar cuán difícil parezca el camino. Con cada palabra y cada gesto, Juan y su madre habían demostrado que, aunque el camino pueda ser arduo y oscuro, siempre hay esperanza y que, con amor y determinación, cualquier cosa es posible.

En la ceremonia de graduación Juan recibió su diploma, rodeado del cariño y el apoyo de sus compañeros y maestros. Era un momento de celebración y gratitud por todo lo que habíamos aprendido y crecido juntos a lo largo de ese viaje educativo. Recuerdo que, al despedirme de Juan y su madre, supe que mi experiencia con ellos había transformado no sólo mi enfoque de enseñanza, sino también mi visión del mundo. Descubrí que, aunque la oscuridad pueda rodearnos, siempre hay una luz que nos guía hacia la superación y el crecimiento personal. Y en la historia de Juan y Doña Susana, encontré una fuente inagotable de inspiración y esperanza para seguir adelante en mi misión de educar y empoderar a las futuras generaciones.

Años más tarde me reencontré con Juan. Se había convertido en un joven brillante y decidido, persiguiendo sus sueños universitari-

os. Su entusiasmo y su espíritu positivo me conmovieron una vez más. Me abrazó con fuerza y me dijo: “*Gracias, profesor, por creer en mí*”. En ese momento, supe que el impacto de nuestra historia había sido mutuo. Juan no sólo me había inspirado a mí, sino que yo había contribuido de alguna manera a su increíble viaje. Y así, la historia de Juan y su madre continuó inspirando, recordándonos que el poder de la educación, el amor y la determinación puede transformar vidas.